



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50  
25 » extraordinarios... » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50  
PROVINCIA: » » 3  
EXTRANJERO: año... » 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25  
Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

## UN RASGO PINTA UN CARÁCTER

Estoy seguro que la inmensa mayoría de los aficionados jóvenes que leen LA LIDIA, habrán oído pocas veces hablar de Juan Jiménez (el Morenillo).

— ¿Y quién era ese? — preguntarán.

— Pues un matador notabilísimo de la buena cepa, diestro valeroso si los hay y hubo, é inteligente además, hasta el punto de hacerse obedecer y crearse por ende una justa reputación como director de lidia.

— Pero es que no suena...

— Tal es el capricho de las muchedumbres. Cuando el Morenillo se hizo un hombre en el toro y le concedió la alternativa su maestro Curro Guillén, en el año de 1802, arilló la guerra en España á causa de la pérdida de la invasión de los franceses, y harto hizo Jiménez en acompañar á Curro á Portugal, donde á la sazón gozaban de gran boga las corridas de toros. Se hartó de estar por allá, quiso volver á su amada España, que no estaba para torear sino fieramente por su independencia, y esto le perjudicó, porque en un país desquiciado por el choque rudo de las armas y los fieros combates de la política-seleccionista que se hacían españoles chapados á la antigua y españoles afrancesados, no era posible sino vivir pobremente del toreo, cual le sucedió á él, teniendo que sucumbir á la pretensión del único que podía imponer su voluntad como maestro en el arte, el famoso Jerónimo José Cándido.

Este le admitió sólo con la condicional de banderillero, aunque luego le cediese mayor puesto, por cálculo, haciéndole figurar de espada.

Cinco años en esas alternativas — desde 1813 á 1818 — le hartaron, y resueltamente, quiso volar solo y sin ligaduras ni más miramientos. Refrendó nuevamente su alternativa en 1819, y ya bastante hizo con no dejarle explotar de nadie, aunque tuvo el buen gusto de que constase que por cima de él nadie trabajaría sino Guillén y Cándido.

Montes, con todo su popular prestigio, con su hermoso título de regenerador del toreo, se le quiso imponer, como á otros que le cedieron, y encontró la más puñalerosa negativa.

— ¿Luego fué un hombre duro, tenaz en sus empeños y pagado de sus prestigios?

— Precisamente: un carácter con vistas al antiguo rigorismo y un hambre de tesón, que sus desgracias no llegaron jamás á achicarle.

Tal se desprende de los actos de su vida accidental; y mucho debió saber de toros y de torear, cuando poco solicitado por las Empresas y fuera ya de acción, como quien dice, porque la juventud de otros le empujaban al ostracismo, ya que su toreo no era el de moda, luchaba con arte y con fe, cumpliendo exage-

radamente con lo que debía pedirse á su avanzada edad.

Un rasgo le pinta tal cual debía ser.

En el año de 1853, y en la tarde del día 6 de Mayo, se verificó en Cádiz una corrida de ocho toros (primera de la temporada), siendo espadas el Morenillo y Curro Cúchares.

El primer toro lo estoqueó Curro por cesión de Jiménez; pero el segundo, que se llamaba *T-naza* y era negro, lucero rabioso, e ruficubeto y de muchos pies, ofreció la siguiente lidia, según la explica en su carta tauromáquica *El Nacional*, acreditado diario galitano:

«Ocho varas, de las que dos fueron de Trigo, tres de Charpa, recargada la primera, y tres de Calderón. El banderillero Minuto le cortó los pies con el capote, dejándole bien parado. Cuatro pares de rehiletos al sesgo, cuarteo y media vuelta; y el Morenillo, sacándose Cúchares dos veces y volviéndose una, le dió una estocada recibiendo en lo rubio y pasada de buena. Eran de ver estos tres cuarterones de siglo, pues el Morenillo cuenta sobre setenta navidades, plantarse delante de la fiera, citarla, trastearla y hacer los demás primores de un joven de veinte y cinco abriles: todo con notable soltura é inteligencia y grandes aplausos de la multitud cuando largó el crujido en lo rubio.»

— ¿Eh? ¿Qué dice usted de esos crujidos y esos recibiendo á los setenta años?

— Que con esos ejemplos de que no se puede dudar, cuando se cita gráficamente el hecho y con todo pormenor, se me cae el labio y me entra la duda... Vamos, que ni Lagartijo, ni Frascuelo, ni Guerrita, son capaces, no digo yo matar toros á los setenta años, pero ni vestirse siquiera de toreros...

— Pues oiga usted, oiga usted lo que hizo el viejo, á pesar de su falta de agilidad y exceso de años:

Cuarto toro: cárdeno en sardo, cornidelantero y MANSO...

— ¡Pobre Morenillo! Con esa condición se le dejaría vivo.

— Escuche usted: cinco puyas, dos de Trigo, dos de Calderón y una de Charpa. Muñiz y Minuto le pusieron tres pares de banderillas al sesgo y cuarteo, armándose el Morenillo, con doble trapo á la muerte por causa del viento. El bicho se emplazó.

— ¿No lo dije? ¡Pobre Morenillo!

— Y fué preciso mucho capote para sacarlo de los medios, con lo que se hizo receloso y de intención. A pesar de lo mucho que se trabajó para ponerlo en suerte, no se pudo conseguir. El Morenillo le dió una estocada y se le fué por el pellejo, con lo cual empeoró el toro. Después de cinco cortas, dos de ellas en blando, se entabló, consiguiendo el diestro estoquearlo casi abrazado de él, con lo que probó de nuevo su

buena sangre y lo bueno de sus mejores tiempos.

— ¡Viva la vergüenza de los viejos con garlochí!

— Pues ahora vea usted el final, después del merrato que pasó el pobre: tomó el sexto, *Merino*, negro, boyante y ligero, 20 varas, matando e iatro caballos, estando á los quites Curro con mucha gracia; luego, entre Velo y Juan José, le pusieron dos pares de palos muy bien colocados, y habiéndose negado permiso para matar á Ezpeleta, que le solicitó vestido de paisano, salió el Morenillo, y pasando al toro, le dió una en lo bueno recibiendo, aunque algo tendida, por lo que añadió dos volapiés, quedando desarmado en el último.

Así, así cumplió este veterano del arte, para quien el estoque debía pesar un quintal.

— ¿Sabe usted qué digo á eso? Pues que la gente antigua ó era de bronce, ó eran más matadores, ó tenían más decoro.

— ¡Chist! bajo, que no lo oigan á usted.

*Hoy en todo se adelanta, que es una barbaridad.*

— Pero si es que ahora es más el ruido que las nueces...

P. P. T.

Málaga 20 Septiembre de 1896.

## NUESTRO DIBUJO

¡Fuera ese caballo!

No puede ser de mayor oportunidad la composición que para el presente número nos ofrece nuestro distinguido dibujante Daniel Perea, pues acabamos de dar de mano á una interminable serie de novilladas, en las que con una insistencia verdaderamente abrumadora, se ha repetido el incidente á que alude el croqui, sin quebrar el juego ni una sola vez, por casualidad siquiera.

Siempre ha sido en la *benemérita* clase de picadores, como asimismo en todas las demás, mayor el contingente de los malos que el de los buenos; pero en lo que á las corridas de novillos se refiere, bien puede asegurarse que, por regla general, éste es detestable, unas veces por culpa de los propios interesados, y otras por culpa de los elementos puestos á su disposición, que resultan inservibles de todo punto. De esto nos hemos lamentado con repetición últimamente, con la concisión á que nos obligaba la ligera noticia que dedicamos á este espectáculo; pero ya que se nos ofrece la ocasión de volver sobre ello, añadiremos algunas palabras sobre el particular.

Decimos que tratándose de piqueros es mayor el número de los malos, y la afirmación no admite género alguno de duda. Hay que distinguir, sin embargo, entre los que son malos por sí ó por su espontáneo impulso, y los que lo resultan por instigación ajena. Tocante á los primeros, harto haremos con tener compasión de ellos, como de todo aquel infeliz que se empeña obcecadamente en avanzar por un camino, por el que Dios ó su sino no le llaman. La ineptitud de estos desdichados se descubre en seguida: basta con verles colocarse sobre la cabalgadura, avanzar hacia las reses, sin preocuparse de la situación en que han de presentar el caballo y empuñar inconscientemente la lanza, para conven-

# LA LIDIA



